

MANIFIESTO

DEMOCRÁTICO

Una nueva Quisqueya vive



Contenido

1. La paradoja dominicana: crecimiento sin progreso social

- Inversión social, salarios, educación y salud

2. La gran pregunta: ¿por qué el modelo no ha colapsado?

- Migración y remesas

3. El “cambio” que nunca llegó: los partidos de siempre, diferentes caras del mismo modelo

- Impuestos
- Seguridad social
- Sector eléctrico
- Desarrollo urbano
- Justicia y seguridad

4. Un contexto global que nos llama a actuar: neoliberalismo y el ataque a la democracia

5. El poder es de la gente: que mande el pueblo sobre el dinero

6. Un mejor país es posible: la República Dominicana que vamos a construir

7. La Gran Transformación está en nuestras manos: organización, voto consciente y movilización.

Manifiesto DEMOCRÁTICO

A los dominicanos y las dominicanas que:

- Se cansaron de elegir entre los partidos de siempre, que son lo mismo.
- Quieren una economía que funcione para la gente, para mejorar la calidad de vida de su pueblo y cuyo crecimiento sea justo y compartido, reconociendo a las y los trabajadores que generan la riqueza nacional.
- Sueñan con un país donde la juventud no tenga que irse.
- Saben que una verdadera transformación de nuestra sociedad sigue pendiente.
- Creen en la democracia real, política, económica y social, no en torneos electorales comprados con dinero.
- Están listos/as para trabajar en la construcción de una mejor República Dominicana.

**Opción Democrática
es su partido.**

La hora es ahora.

1. La paradoja dominicana: crecimiento sin progreso social.

“Cuando tengas más de lo que necesites, no construyas un muro más alto, sino una mesa más larga”.

- Dicho popular.

El pueblo dominicano siempre saca de abajo, nos levantamos día a día para mejorar nuestra vida. Pero cada hogar dominicano se ha enfrentado a una incómoda situación: escuchar al presidente de turno celebrar lo bien que va la economía del país y preguntarse por qué a su casa no ha llegado esa prosperidad. No, no es mala suerte, es un modelo económico diseñado para presentar como éxito el enriquecimiento de unos pocos y hacer al resto sentir que el problema está en su falta de empeño. Veamos los datos.

El esfuerzo de quienes salen a trabajar cada día hizo que la economía dominicana creciera un 5.2% anual en promedio entre 1992-2025, uno de los crecimientos más altos en América Latina y el Caribe (ALC). Sin embargo, esa riqueza no la reciben quienes la producen: los datos reflejan que estamos por debajo del promedio de la región en la gran mayoría de indicadores de bienestar social y calidad de vida, incluyendo:

1. La inversión social: herramienta del Estado para mejorar la vida de las personas

Históricamente, quienes nos han gobernado han mantenido esta inversión sumamente baja en nuestro país. Ni siquiera la asignación del 4% del producto interno bruto (PIB) en educación pública -logrado gracias a la lucha ciudadana-, incrementó la inversión social, pues se hizo sacrificando otras áreas como salud, vivienda y protección social. Mientras que en ALC el promedio de inversión social es de un 14% del PIB, en nuestro país los gobiernos han decidido dedicar menos del 9%.

2. Los salarios: ingreso principal de las familias del país

Existe una brecha constante entre, por un lado, el crecimiento de la economía, la productividad laboral y las ganancias de las empresas, y por otro lado, el estancamiento de los salarios. Mientras **el patrimonio de los dueños de las grandes empresas crece, el salario mínimo que reciben los trabajadores se encuentra entre los peores de ALC**, y además, en las primeras dos

décadas del siglo XXI el salario real decreció. Las y los trabajadores trabajamos más, pero ganamos menos. La estrategia de los gobiernos de establecer múltiples salarios mínimos ha creado aún más trabas para nivelar la brecha. Para 2024, el salario real promedio de los dominicanos y dominicanas fue de menos de RD\$26,500.00, muy por debajo del costo de la canasta básica promedio, que fue de casi RD\$46,200.00.

3. La calidad de la educación: base del desarrollo y la igualdad de oportunidades

El abandono histórico de nuestros gobernantes con la educación ha causado que la República Dominicana quede **constantemente en los últimos puestos entre todos los países participantes en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos -conocido como las pruebas PISA-**, principal instrumento de comparación de la calidad educativa. Los resultados en matemáticas, ciencias y lectura están muy por debajo del promedio latinoamericano. En su edición de 2022, la prueba PISA arrojó los siguientes datos para nuestro país:

- En lectura, sólo cerca de un 25% de las y los estudiantes alcanzó las habilidades básicas de comprensión, el nivel 2.
- En ciencias, la cifra fue parecida, cerca del 23% obtuvo un nivel 2 o mayor.
- En matemáticas, solo un 8% de los estudiantes alcanzaron el nivel 2 de competencia.

A nivel de cobertura, también estamos por debajo del promedio de la región en todos los niveles. En educación inicial (pre-primaria), apenas un 60% de niños y niñas estaban matriculados y/o asistiendo a clases a inicios del año escolar 2024-2025, y a nivel de secundaria el 70%.

4. La atención en salud: pilar fundamental para el bienestar de las familias

En los indicadores más relevantes sobre salud, República Dominicana está notablemente peor que en el resto de América Latina, en particular:

- **Mortalidad Materna:** 95-100 por cada 100,000 nacidos vivos en RD, cuando el promedio en América Latina/Caribe (ALC) es 67, en 2024;
- **Mortalidad Infantil:** 18 por cada 1,000 nacidos vivos en RD, el promedio para ALC es de 13;

- **Embarazo Adolescente:** 90-95 nacimientos por cada 1,000 adolescentes, cuando en ALC es de 62 por cada 1,000 adolescentes;
- **Cantidad de Camas de Hospitales Disponibles por Habitante:** 1.3 camas por cada 1,000 habitantes en RD; mientras el promedio en la región es de 2.1 camas; y,
- **Cantidad de Enfermeras y Parteras:** 1.4 enfermeras y/o parteras por cada 1,000 habitantes, mientras que el promedio regional en ALC es de 5.2 enfermeras y/o parteras por cada 1,000 habitantes.

5. El acceso a agua potable y saneamiento: servicio esencial para la vida y la salud pública

En nuestro país el 15% de la población ha sido olvidada por los gobiernos en materia de acceso a agua potable y no tienen acceso a infraestructura de acueducto, mientras que en ALC esa cifra es solo el 5%, diez puntos por debajo. Esto se suma a un servicio de muy mala calidad, caracterizado por cortes recurrentes. Lo mismo sucede con el acceso a saneamiento gestionado de forma segura (sanitarios): el promedio en ALC es de aproximadamente un 90% de acceso, en RD es de 80%, sin contar el problema de la mala disposición de aguas residuales, que tiene impactos ambientales y de salud pública.

Estos y otros datos hacen de la República Dominicana un caso atípico en la región: **otros países con menos crecimiento económico han sido capaces de ofrecer mejores condiciones de vida para sus poblaciones. No lo decimos nosotros. Los organismos internacionales vienen señalando esta realidad desde hace años:**

- **2008. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)** en su Informe Nacional de Desarrollo Humano advirtió que RD era uno de los países de ALC cuyos liderazgos menos habían aprovechado el crecimiento económico para mejorar el desarrollo humano; y que en *“la mayoría de los indicadores sociales e institucionales del país se muestra un desempeño insuficiente con relación al nivel esperado ... y un progreso inferior a los promedios de América Latina y el Caribe, a pesar de haber registrado un ritmo de crecimiento muy superior”* (p. 37).

- **2011. La Organización Internacional del Trabajo (OIT)** en su Panorama Laboral para América Latina y el Caribe explicó que República Dominicana fue el único país de la región donde el salario mínimo real (la capacidad de compra) disminuyó en la década de los 2000, en más de un 6%. Esto como consecuencia de no aumentar los sueldos. La organización lo interpreta como que *“el crecimiento de la economía y de la productividad se transfiere mayormente a las utilidades (ganancias) de capital”* (p. 81). En otras palabras: la riqueza que están creando las y los dominicanos está siendo acaparada fundamentalmente por un pequeño sector de los dueños de algunas empresas.
- **2014. El Banco Mundial** en su informe sobre el país titulado *“Cuando la prosperidad no es compartida”*, señaló que el crecimiento económico dominicano no produjo una mayor movilidad económica: menos del 2% de la población dominicana pudo progresar económicamente y escalar a un grupo de mayores ingresos durante la década de los 2000, comparado con un promedio del 41% en la región de América Latina y el Caribe (p.6).
- **2022. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)** en su Panorama Social señaló que el crecimiento de la economía no mejoró de forma directa los ingresos per cápita de los hogares. Este informe ofrece el siguiente dato impactante: *“...el ingreso que recibe el 1% más rico se situó en un 30.5% del ingreso bruto nacional en 2019, mientras que el ingreso captado por la mitad de la población de menores ingresos alcanzó al 12.6%. Dicho de otro modo, el 1% de mayores ingresos captó 2.4 veces el ingreso bruto nacional de la mitad de la población de menores recursos, lo que da cuenta de una desigualdad muy elevada”* (p. 55).
- **2024. El Índice de Transformación Bertelsmann Stiftung (BTI)** en su informe anual sobre República Dominicana dice que sorprende que el país esté libre de conflictos sociales de corte clasista a pesar de los altos niveles de pobreza y de desigualdad socioeconómica que se han mantenido luego de 25 años de crecimiento económico.

La realidad es innegable. Aunque lo expresen en un lenguaje técnico, que oscurece las decisiones políticas que hay detrás, todas estas instituciones están diciendo lo mismo: los partidos políticos que nos han gobernado han promovido un modelo económico que beneficia solo a unos pocos y excluye a las mayorías, mientras se presenta como un éxito para todo el país.

Nuestro país es una muestra de que la famosa “Teoría del Derrame”, promovida por el neoliberalismo en todo el mundo y que postula que si la economía crece, toda la sociedad se beneficia, es una mentira.

Si los beneficios se concentran en pocas manos, el crecimiento económico no es, en sí mismo, una razón para celebrar. De hecho, puede tener un alto costo ecológico, cuando se basa en la contaminación y destrucción de ecosistemas, y un alto costo social, al aumentar la desigualdad socio-económica, lo que a su vez aumenta la violencia e inseguridad; ambos costos los está pagando el pueblo dominicano. Somos un caso atípico, pero no nuevo. Desde la época colonial, quienes dirigen y controlan nuestras sociedades han hablado de colonias *“ricas y exitosas”*, escondiendo con ese lenguaje el hecho de que la mayoría de la población vivía en condiciones de esclavitud y miseria.

Para nombrar la realidad es preciso descolonizar el lenguaje: **“el país” no es solo sus élites, somos todas las personas que lo habitamos.** Si a un grupito privilegiado le va bien, pero al resto de la población no, eso no significa que el país vaya bien. A quienes nos han gobernado y a sus empresarios aliados les ha ido muy bien en las últimas décadas, pero lo que han hecho es construir muros cada vez más altos, en vez de construir mesas más largas donde todas y todos podamos disfrutar de la prosperidad que hemos creado en conjunto.

2. La gran pregunta: ¿por qué el modelo no ha colapsado?

Las familias dominicanas saben lo que es el sacrificio. Han vivido la difícil despedida y la silla vacía de alguien que migró para echar a todos para adelante, siguiendo el refrán popular: “cualquiera por su mejoría hasta su casa dejaría”.

Irónicamente, nuestros dirigentes hablan del “*éxito dominicano*” porque, aun bajo un modelo que beneficia a unos pocos y que no mejora la calidad de vida de la mayoría de la población, el país ha tenido una **estabilidad social y política** poco común en la región. Es decir, la gente no se ha tirado a las calles de forma violenta a expresar su descontento o exigir transformaciones. Es importante que entendamos el porqué.

No es solo porque las y los dominicanos somos gente buena y decente, ni porque tenemos mucha capacidad de aguante. La respuesta pasa en gran parte por una mezcla de **clientelismo, corrupción, manipulación mediática, represión y autoritarismo**, donde quienes nos gobiernan castigan y desarticulan a quienes intentan expresar y organizar su descontento. También han decidido mantener un sistema educativo de bajísima calidad y en crisis permanente, que le **niega a la población el acceso a mayores conocimientos y capacidades** para defender sus derechos.

Pero hay otra razón fundamental, que la vivimos de cerca en cada hogar dominicano: el **exilio económico**. Un elemento crucial para entender la realidad dominicana es la doble condición de ser un país a la vez emisor de migrantes y receptor de migrantes.

- **Un país que nos expulsa**

El modelo económico que nuestros dirigentes políticos y empresariales llaman “exitoso” ha expulsado del país a uno de cada 5 dominicanos, el 20% de la población. Muchas personas se han visto obligadas a buscar en el extranjero las oportunidades de empleo, salarios dignos y servicios públicos de calidad (vivienda, agua potable, transporte, etc.) que esos mismos dirigentes nos quitan a pesar de tratarse de derechos fundamentales reconocidos en nuestra Constitución.

Las familias dominicanas han encontrado refugio económico principalmente en los Estados Unidos, donde reside el 85%

de nuestra diáspora; pero también en España, Puerto Rico y otros países. Esta migración masiva y, sobre todo, las remesas que envían para sus seres queridos (más de 11 mil millones de dólares al año) han creado la posibilidad de **movilidad social** y de superación de la pobreza para miles de hogares, sin necesidad de que nuestros dirigentes políticos tengan que hacer ninguna transformación del modelo económico injusto en el país. Es decir, **los gobiernos han utilizado las remesas para ocultar el fracaso de sus políticas económicas.**

El pueblo dominicano buscó en la migración una estrategia para su propia mejoría, mientras las élites que controlan al Estado han evadido su responsabilidad. La estabilidad social de la cual se dan el crédito, ha sido a costa de esta **migración masiva, con el trauma de la separación de millones de familias y de las dificultades, cada vez mayores, que enfrentan nuestros migrantes en los países que los acogen.**

- **Dirigentes que culpan a quienes menos tienen para evadir responsabilidad**

La otra cara de la emigración de nuestros compatriotas es la inmigración de nuestros vecinos haitianos. La traída forzosa de haitianos para trabajar los ingenios de caña de azúcar inició durante la era de Trujillo, como una **estrategia del dictador para pagar salarios de miseria** en ese sector económico. También buscó desarticular la organización de trabajadores cañeros dominicanos, que empezaban a exigir derechos en una de las primeras experiencias de movimiento sindical en el país, de la mano de líderes como **Mauricio Báez**, asesinado por la dictadura en 1950.

Desde ese momento y a lo largo de las diferentes olas de migración haitiana, la presencia de trabajadores migrantes ha servido a quienes nos han gobernado y sus empresarios aliados para fomentar la división de las y los trabajadores (evitando la unidad entre migrantes y dominicanos) y, sobre todo, para **distraer la atención de las verdaderas causas del malestar social.** En otras palabras: usan a los migrantes haitianos como **chivo expiatorio**, culpándolos de todos los males que su modelo político y económico ha generado y que padecemos el pueblo dominicano.

Un caso emblemático es el fracaso del sistema de salud, históricamente abandonado por los gobiernos dominicanos, quienes han mantenido la inversión en este sector como una de las más bajas de la región (alrededor de un 2% del PIB, menos de la mitad del promedio en ALC). Esto a pesar de que la Ley No.1-12 sobre la Estrategia Nacional de Desarrollo (END) establece que, a 2025, deberíamos estar invirtiendo como mínimo el 4.5% del PIB. En lugar de reconocer su responsabilidad por esta bajísima inversión y su mala gestión, el discurso del gobierno se centra en culpar a los más vulnerables por utilizar los precarios servicios de salud.

Al mismo tiempo que utilizan el desorden causado por su propia política migratoria como chivo expiatorio, los gobiernos que hemos tenido han evitado planificar y regular la migración en función del desarrollo nacional. Por el contrario, han propiciado el establecimiento de una **mafia de extorsión y tráfico de personas** a lo largo de la frontera, que se lucra y se beneficia de la falta de control.

En conclusión, el doble flujo de migración en la República Dominicana actúa como válvula de escape a la presión social, permitiendo una estabilidad a pesar de la alta desigualdad. Pero la **estabilidad política no es sinónimo de justicia social**. Nuestra sociedad vive en un equilibrio artificial. La migración y la represión de las demandas sociales han retrasado lo inevitable: el reclamo de justicia social y de un desarrollo justo por amplias mayorías del país.

Por eso las ansias del pueblo

por la transformación son tan fuertes.

3. El “cambio” que nunca llegó: los partidos de siempre, diferentes caras del mismo modelo.

Una y otra vez, el pueblo dominicano se ha atrevido a tener esperanza: a creer que podemos dejar atrás este modelo para construir uno mejor. Y por eso, durante años, tratando de conectar con ese sueño, los partidos que nos han gobernado han prometido cambiar las cosas. En sus campañas electorales reconocen la necesidad de una **transformación del modelo**:

- ¿Cuál fue el lema del expresidente Leonel Fernández en 1996? *“El Nuevo Camino”*.
- ¿Y el del expresidente Danilo Medina en 2012? *“El Cambio Seguro”*.
- ¿Cuál ha sido el lema del presidente Luis Abinader? *“El Gobierno del Cambio”*.

Este anhelo de cambio sigue presente porque **la mala política tiene una deuda histórica con el pueblo**. La transición hacia la democracia, que inició en 1978 con la llegada al poder del PRD, se ha extendido hasta la actualidad y, a pesar de que costó mucha sangre y lucha, ha sido una **transición incompleta**.

Nuestro pueblo tiene una larga tradición de lucha por una **democracia real**, no una versión reducida como la que vivimos hoy. Desde la concepción misma de la República que tuvieron Juan Pablo Duarte, los trinitarios y los héroes de la Restauración, pasando por el movimiento de resistencia contra la Primera Ocupación Estadounidense (1916-1924), así como cada movimiento que se enfrentó a las dictaduras; la Juventud Democrática (1945), las expediciones de Cayo Confites (1947) y Luperón (1949), los héroes de la Raza Inmortal de Constanza, Maimón y Estero Hondo (1959), la juventud del Movimiento Clandestino y luego partido político 14 de Junio (1959-62), el movimiento Constitucionalista popular y militar que gestó la Revolución de Abril (1965), los grupos estudiantiles y políticos que enfrentaron los sangrientos 12 años (1966-1978), todos/as tuvieron siempre presente que la **democracia no se trata solo de libertades y participación política, sino también de derechos sociales y económicos que garanticen al pueblo dominicano calidad de vida**: educación pública, salud pública, vivienda, pensiones dignas, trabajo y salarios decentes. En fin, la democracia real se trata también de **poder vivir bien**.

Una y otra vez, los partidos que nos han gobernado prometen saldar esa deuda con el pueblo y avanzar hacia una verdadera **democracia social y económica**, una democracia real, pero una y otra vez los hechos han desmentido sus discursos. Nos han defraudado y abusado de la confianza del pueblo. Se han turnado en el poder sin alterar el modelo y manteniendo privilegios. Por lo tanto, sin importar que cambie el color del partido, seguimos viviendo en una **democracia incompleta**.

Veamos el caso del gobierno actual. El PRM mantiene la misma política de los gobiernos del PLD: concentración de la riqueza solo en unos pocos mientras la mayoría sobrevive.

- **Inversión social:** dedican menos del 9% del PIB.
- **Salarios:** mantienen unos 14 salarios mínimos distintos, ninguno de los cuales cubre la canasta básica promedio. Esta política implica que entre el 62% y el 70% de los salarios que pagan los empleadores no alcanzan a cubrir la canasta básica nacional.
- **Deuda pública:** están tomando préstamos para pagar deuda con deuda. Destinan 26% del dinero que recauda el Estado dominicano solo para pagar intereses, una verdadera bomba de tiempo.
- **Clientelismo:** usaron los recursos del Estado para campañas clientelares en las elecciones pasadas, y rompieron el récord histórico en gasto masivo en propaganda y control mediático.
- **Estructura fiscal:** mantienen un sistema de impuestos injusto, que da exenciones y privilegios a unos pocos mientras pretende cargar más impuestos a quienes ya proporcionalmente pagamos más.

Este modelo desigual beneficia a un grupito en detrimento de toda la ciudadanía. Esto se evidencia en la gestión del Estado, especialmente en sectores fundamentales para el desarrollo nacional como el sistema de impuestos, la seguridad social y el sector eléctrico. Hablemos de estos sectores.

● **El nudo del modelo económico dominicano: los impuestos**

El sistema tributario, es decir, los impuestos, es uno de los tranques principales para transformar el modelo actual, aumentar la inversión social y mejorar la vida de la gente, al tiempo que evitar que siga aumentando la deuda pública.

Los impuestos son una de las bases del **contrato social** de una nación. La idea es que todas y todos pagamos al Estado para que nos garantice poder vivir bien: sentir seguridad, tener protección en todas las etapas de la vida, derechos fundamentales como agua y vivienda, un sistema de justicia que nos cuide, y una economía que nos permita progresar y vivir en armonía.

El diseño del sistema de impuestos puede hacerse de dos formas:

- De manera justa o **progresiva**. Que cada quien pague proporcionalmente a la riqueza y patrimonio que tiene, y por ende, quienes más tienen paguen más.
- De manera injusta o **regresiva**. Que cada quien pague lo mismo independientemente de lo que tiene, y por ende, quienes menos tienen pagan más proporcionalmente.

Para sorpresa de nadie, quienes nos han gobernado en la República Dominicana han diseñado un sistema de impuestos sumamente regresivo. Por ejemplo, otorgan privilegios a quienes ya tienen mucho, cómo las empresas turísticas y de zonas francas que no pagan Impuestos Sobre la Renta (ISR), a pesar de que la productividad de sus empleados y empleadas les genera ganancias millonarias. Por otro lado, **la mayor parte de la población tiene impuestos muy altos**: una persona empleada con un salario mayor a RD\$34,600 paga ISR a pesar de que con ese ingreso no llega a cubrir la canasta básica. Los principales impuestos que el Estado dominicano recauda son regresivos y aumentan el costo de la vida: como el ITBIS, el impuesto a los combustibles, a las telecomunicaciones, etc.

El gran dilema de los gobiernos dominicanos de las últimas décadas ha sido el siguiente: cómo recaudar más sin afectar los **privilegios** de quienes no pagan impuestos. La única manera es cargando más a las grandes mayorías, como hizo el PLD con el *“paquetazo fiscal”* en 2012 y como intentó hacer el PRM en su fracasada *“reforma fiscal”* de 2024.

¿Cuál sería la alternativa real? Rediseñar el sistema de impuestos para hacerlo más justo y progresivo. Es decir, **que esos grupos privilegiados que acaparan los beneficios del crecimiento que ha tenido nuestra economía empiecen a pagar**. Ahí están los recursos que el Estado necesita para aumentar la inversión social y dejar de tomar dinero prestado. Pero hay un problema para lograrlo: los privilegios fiscales, exoneraciones y exenciones de impuestos se **“compran” financiando campañas** electorales. Por eso es tan importante saber por quién

estás votando: no votas por un candidato o candidata, sino por quien lo financia.

Los impuestos muestran que **los temas económicos son, en el fondo, temas políticos.**

La desigualdad económica dominicana y la poca calidad de vida

son un problema político

- **La Seguridad Social: lo público al servicio de intereses privados**

Otra área donde se manifiesta que los partidos de siempre defienden los mismos intereses, es en el diseño de la seguridad social: sistema de salud, pensiones y seguros de desempleo y accidentes laborales. El sistema actual fue creado por estos partidos para beneficiar a ciertos grupos financieros y económicos en detrimento de la ciudadanía.

- **Seguros de salud**

En el caso de la salud, las Aseguradoras de Riesgos de Salud (ARS) se lucran con **beneficios millonarios** mientras limitan la atención médica, medicamentos y procedimientos que recibe la gente. La existencia de un programa de enfermedades de alto costo separado del seguro de salud y subsidiado directamente por el Estado es una evidencia clara de esto. Esas enfermedades, las más difíciles y costosas de tratar, son justamente para las que más se necesita tener un seguro; sin embargo, quienes nos han gobernado han decidido que se manejen por separado, como si no fueran parte del derecho a la salud. **Las enfermedades que no resultan rentables para las aseguradoras privadas simplemente se excluyen, como si la vida tuviera un precio.** Las familias dominicanas quedan desprotegidas justo cuando más lo necesitan, fragmentando el sistema de salud y costando vidas.

- **Pensiones**

Lo mismo sucede en el caso de las pensiones. Las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) han extraído de las cotizaciones aportadas por las y los trabajadores más de RD\$101 millones desde que se crearon en 2004 hasta 2023. Pero en el sistema actual diseñado por los partidos de siempre, las y los dominicanos recibirán pensiones de apenas un 22% de su salario.

Hipócritamente, los legisladores que aprobaron que las AFP sean obligatorias para el pueblo se mantienen fuera de ellas, con un sistema de pensiones de reparto solidario y beneficio definido, que otorga pensiones muchísimo mejores. Los partidos que nos han gobernado han impuesto una **visión mercantilista de la seguridad social**, que prioriza el negocio de unos pocos por encima del derecho a la salud y al retiro digno de las personas.

- **SeNaSa**

El escándalo de corrupción de la principal ARS pública del país, el Seguro Nacional de Salud (SeNaSa) muestra que este afán de beneficiar unos pocos grupos privados no se limita al diseño del sistema, sino también a su gestión diaria. Funcionarios y empresarios corruptos se apropiaron de sumas multimillonarias de dinero que debió ir a fortalecer la salud pública: servicios de atención médica, medicamentos para enfermos y tratamientos que pudieron salvar vidas. Millones fueron desviados hacia unos cuantos bolsillos individuales.

Al igual que con los beneficios fiscales y tributarios, los privilegios en las leyes, en las regulaciones y en la gestión de la seguridad social se “compran” **financiando campañas** electorales. Por eso, **para lograr un cambio real en el modelo actual, es necesario cambiar las reglas del financiamiento político y electoral.**

Por lo que insistimos: es crucial que el pueblo sepa no solo por quién está votando, sino también cómo se está financiando ese candidato/a.

- **Sector eléctrico: un servicio esencial que pagamos caro**

Cada año, el Estado dominicano destina entre US\$1,200 y US\$1,800 millones al subsidio eléctrico, uno de los más altos de la región en relación con el tamaño de la economía. Más que generosidad, este subsidio busca cubrir la mala gestión. La electricidad que se pierde supera el 30% de la energía servida, muy por encima de los estándares internacionales, y en este gobierno han aumentado significativamente.

Los apagones frecuentes, las tarifas altas y el sistema permanentemente subsidiado no son fallas técnicas inevitables, sino el resultado de **decisiones políticas**. La falta de planificación y regulación por quienes nos gobiernan, más **la captura del sector por intereses empresariales**, han impuesto contratos de energía desventajosos para el pueblo y un sistema absolutamente ineficiente. Los hogares y negocios pagan la

crisis eléctrica con apagones que afectan la seguridad, el estudio, el trabajo y la productividad.

Para lograr un desarrollo productivo y justicia social para las familias, es necesaria una reforma profunda que fortalezca la regulación, transparente los contratos, reduzca pérdidas y acelere la transición hacia energías renovables. Pero, al igual que en la seguridad social o en la política fiscal, reformar el sistema eléctrico requiere de políticos que no estén financiados por los propios grupos que se benefician de él.

- **Desarrollo urbano e infraestructura: la desigualdad la vivimos en nuestras ciudades y calles**

Quienes han ocupado las alcaldías y ayuntamientos han reproducido en el modelo de desarrollo urbano, las mismas desigualdades del modelo económico. Ciudades caóticas, inseguras y fragmentadas no son el resultado del crecimiento poblacional en sí, sino de falta de planificación urbana y de políticas públicas que han privilegiado el negocio inmobiliario sobre el bienestar colectivo.

Las decisiones de nuestros gobernantes municipales han causado que más de la mitad **de los hogares en las ciudades dominicanas** no tengan acceso a parques, aceras, plazas o infraestructura básica, y que una parte significativa de la población viva en zonas vulnerables a inundaciones y eventos climáticos extremos. Además, como no han construido un transporte público eficiente, obligan a millones de personas a perder horas diarias en tapones, reduciendo su tiempo de descanso, estudio y vida familiar, y afectando directamente la productividad del país.

Un **modelo urbano democrático** requiere que quienes nos gobiernen asuman su rol de planificar y garantizar el derecho a la ciudad: invertir en transporte público eficiente, vivienda digna, espacios públicos seguros, infraestructura resiliente y ordenamiento territorial con enfoque ambiental y social. Las ciudades bien planificadas no sólo son más justas: también son más seguras, más productivas y más habitables para todas y todos.

- **Justicia y seguridad: privilegios para unos pocos**

Todas las personas queremos sentirnos seguras; sentir seguridad al caminar por la calle, en nuestros hogares, al acudir a una institución pública, y confiar en que las reglas valen por igual para todos y todas. Sin embargo, el mismo modelo económico creado por los partidos de siempre, que expulsa a gran parte de la población, que nos niega una

vida digna y que genera desigualdad, es un **caldo que cultivo para que haya cada vez más inseguridad y violencia**. Todos los estudios coinciden en que el factor que más se relaciona con la violencia es la desigualdad. Veamos los datos sobre las personas privadas de libertad en República Dominicana:

- Más del 60% están en prisión preventiva, es decir, 6 de cada 10 personas están encarceladas sin una condena. La prisión preventiva, concebida legalmente como excepcional, opera en la práctica como regla. Miles de personas permanecen privadas de libertad por más de un año sin sentencia definitiva, convirtiendo el proceso penal en una pena anticipada, especialmente para quienes no cuentan con recursos económicos ni defensa privada.
- La mayoría de las personas en prisión preventiva están acusadas de delitos menores o no violentos, principalmente robos simples e infracciones de bajo nivel de la Ley de Drogas. Estos delitos tienen un bajo impacto económico individual, pero concentran el mayor peso del encarcelamiento. En contraste, los delitos de corrupción, fraude al Estado y malversación de fondos públicos rara vez concluyen en una sentencia condenatoria que incluya la prisión en alguna cárcel.
- La desigualdad en la aplicación de la justicia se evidencia también en quienes se persigue y se condena. Mientras funcionarios y empresarios corruptos roban millones del dinero público, y se les da el privilegio de prisión domiciliaria, más del 50% de las personas en prisión tienen entre 18 y 35 años, no finalizaron la primaria o secundaria y provienen de territorios marcados por pobreza y exclusión social.

Esta desigualdad en las reglas del juego ha creado una ruptura social. En una democracia real, las reglas tienen que existir para todos/as, ser claras y, sobre todo, cumplirse. No alcanza con que estén escritas: lo importante es la certeza de que, si alguien las rompe, habrá consecuencias. Por eso, la impunidad histórica ante los crímenes y la corrupción ha propiciado la inseguridad y la violencia que vivimos hoy.

Pero nada de esto es inevitable. Podemos construir seguridad y confianza en la sociedad otorgando los recursos económicos suficientes para que el sistema de justicia opere eficientemente y tomando decisiones políticas para que el proceso judicial deje de ser negligente, lento y doloroso para las víctimas, y empiece a ser un proceso confiable, ágil y efectivo.

4. Un contexto global que nos llama a actuar: neoliberalismo y el ataque a la democracia.

Todas las personas, en todas partes del mundo, queremos que nuestro esfuerzo y trabajo nos permitan mejorar nuestra vida. Esa fue precisamente la falsa oferta del neoliberalismo: “esfuerzo igual a beneficio”. Pero en el fondo, este modelo económico global impulsado por las grandes corporaciones, grupos financieros globales y multimillonarios de la tecnología, siempre priorizó la acumulación y el enriquecimiento de solo unos pocos.

Por eso, la gente cada vez más cuestiona y rechaza las **políticas neoliberales**: los bajos salarios, la inversión social insuficiente, la mala calidad y la privatización de servicios esenciales como la salud, la educación, el transporte, el agua potable, y la electricidad; el uso desmedido de recursos en propaganda y control mediático, la concentración monopólica que asfixia a pequeños emprendimientos, las empresas que contaminan y destruyen ecosistemas, la dependencia de los países de la deuda externa y el control de la política a través del dinero.

Es este modelo extremadamente desigual, con su afán de competir en vez de cooperar, de rechazar al otro y a la otra, y de **priorizar el lucro sobre la vida**, el que ha destruido el Sistema Internacional de Derechos Humanos por el que con tanto amor e ilusión trabajaron las generaciones que sobrevivieron a las dos explosiones atómicas del siglo pasado, y que lo impulsaron bajo la ética compartida de que cada persona merece ser tratada con dignidad.

En Opción Democrática, consideramos que es necesario afrontar los desafíos de este momento histórico con valentía y compromiso. Mientras quienes se lucran de las políticas neoliberales difunden con cada vez más fuerza falsas explicaciones sobre los problemas que enfrentamos, **nos toca señalar las verdaderas causas del malestar social, como lo hacemos en este manifiesto.**

Mientras quienes defienden los intereses de los más poderosos proponen que la solución es debilitar o descartar la democracia, nosotros/as sabemos que, por el contrario, la solución es completarla y fortalecerla para que sea una **democracia real**, no un cascarón vacío que se limita a organizar concursos electorales controlados por el dinero.

Mientras ellos promueven discursos de odio que buscan desmovilizarnos, distraernos, dividirnos y atemorizarnos (por nuestro origen, género, orientación sexual, color de piel o creencia religiosa); **a los pueblos del mundo nos toca crear espacios masivos de diálogo y escucha, espacios de solidaridad, espacios de construcción de confianza y comunidad.**

Mientras ellos utilizan el nacionalismo fanático y el uso de la fuerza para obstaculizar el diálogo, nos toca reivindicar el multilateralismo como herramienta crucial para resolver problemas globales y defender la cooperación como forma de relacionarnos con el resto del mundo y de promover la paz, proteger los **Derechos Humanos** y garantizar una seguridad internacional sostenible.

Este tiempo de fractura, polarización y retrocesos en la protección de derechos hace que nuestra participación colectiva sea **más necesaria y urgente que nunca**. Todos y todas estamos convocados a la esperanza, a trabajar juntos por un Estado que nacionalmente esté al servicio de la dignidad y el bienestar, y que internacionalmente defienda las reglas del derecho internacional y la justicia.

Cuando nos unimos y accionamos,
logramos cosas maravillosas.

5. El poder es de la gente: que mande el pueblo sobre el dinero

En todos los rincones del país, sin importar de dónde venimos, todos los dominicanos y dominicanas queremos poder incidir en las decisiones políticas que afectan nuestras vidas. Son muchos los jóvenes que se han preparado y tienen el deseo de poner sus conocimientos para construir un mejor país. Sin embargo, los partidos de siempre se han encargado de que solo un grupito tenga voz y voto, y que para la gente del pueblo con buenas intenciones sea muy difícil acceder a roles de poder. Por eso, si queremos transformar el modelo económico y social de nuestro país hacia uno más justo, tenemos que **cambiar las reglas de juego que definen quién ocupa los puestos de toma de decisiones** sobre políticas públicas.

Quienes nos han gobernado **han convertido las elecciones en un negocio**. Aprueban leyes y reglamentos hechos a su medida para mantenerse ellos solos en el poder. Hoy, las campañas electorales son competencias millonarias donde quien más dinero recauda puede comprar una ventaja desproporcionada para acaparar publicidad, favores y voluntades.

Una de las tácticas más claras ha sido crear un sistema diseñado para ocultar el dinero. Han hecho que el financiamiento electoral en nuestro país sea **el menos transparente de toda América Latina**. Es decir, donde menos claridad hay sobre quién pone el dinero detrás de las campañas y en qué monto.

Las empresas, corporaciones y grupos que financian maquinarias electorales millonarias luego son recompensados con poder sobre instituciones y políticas del Estado con:

- Contratos y negocios millonarios, como hemos visto escándalo tras escándalo de corrupción;
- Permisos ilegales para devastar nuestro patrimonio natural y áreas protegidas y para dañar o apropiarse de nuestros espacios públicos;
- Privilegios para no pagar impuestos; y/o
- Leyes diseñadas para su beneficio particular en perjuicio del pueblo.

Lo que está pasando en nuestro país es que **el dinero compra la política, y la política devuelve favores con dinero público**. Mientras tanto, la ciudadanía paga triple:

- Primero, cuando algunos partidos usan el dinero para distorsionar la competencia electoral e impiden que líderes comprometidos con sus comunidades ganen elecciones;
- Segundo, cuando emprendedores y empresas honestas enfrentan la competencia desleal frente a los grupitos que compran voluntades y privilegios; y,
- Tercero, cuando las instituciones, en lugar de servir y proteger a la gente, se convierten en botín al servicio de unos pocos poderosos.

Para que el modelo deje de servir a quienes ya concentran la riqueza y el poder, **tenemos que cambiar las reglas para que no se pueda gastar tanto dinero para competir en las elecciones.**

● Podemos tener democracia real

Es posible reformar este sistema: imponer sanciones y comprometer a publicar con claridad quién financia a quién. Es posible **regular de manera efectiva el dinero en la política**, como se hace en otros países:

- Establecer límites estrictos a la cantidad de dinero que se puede gastar en una campaña;
- Obligar a hacer rendición de cuentas claras y fiscalizar esos reportes; y,
- Sancionar a quienes gasten más del límite, así como a quienes usen recursos ilícitos.

Es posible **democratizar el sistema electoral**, haciéndolo accesible para el pueblo para que permita una verdadera renovación política (y no necesariamente de edad, sino de contenido), con:

- Debates obligatorios, para que el pueblo pueda saber cuál es la posición de cada partido en temas clave como los impuestos, la seguridad social, el medio ambiente, los salarios, la educación, etc; y,
- Mayor cantidad de escaños por circunscripciones y sustitución del Método D'Hondt por el Método de Hare, para que nuevas fuerzas electorales podamos lograr representación en el Congreso Nacional y en nuestros ayuntamientos.

- Regulación de la cantidad de publicidad que se puede colocar y difundir

● La reforma electoral es una tarea ciudadana

Dice la sabiduría popular que “quien persevera triunfa”. Así mismo, como pueblo dominicano valiente que somos, debemos perseverar en la misión de transformar el sistema. Para lograrlo debemos reclamar **el poder del voto**: no venderlo, no cederlo al clientelismo, no perderlo en manos de encuestas fabricadas. El **voto consciente y colectivo** es la herramienta más poderosa para abrirle paso a personas coherentes y comprometidas con hacer de la República Dominicana un país más justo, más inclusivo, sostenible y con mayor prosperidad compartida.

A través del voto podemos **llevar al Estado a personas comprometidas con cambiar el modelo económico** que los partidos de siempre nos han impuesto.

A través del voto podemos hacer un país
de mesas más largas y muros más bajos.

6. Un mejor país es posible: la República Dominicana que vamos a construir.

Todos los sueños de las familias dominicanas están conectados por el mismo deseo de tener oportunidades reales para progresar y prosperar. El camino, como ya hemos dicho, requiere transformar el modelo económico y político que hoy reproduce la desigualdad.

La visión de país por la que luchamos en Opción Democrática es una República Dominicana donde el crecimiento nacional se traduzca en **bienestar colectivo**, donde la productividad de los trabajadores vaya de la mano de beneficios justos, y donde vivir bien no sea la excepción, sino la norma.

Proponemos una **democracia real**, con un gobierno que tome decisiones políticas en beneficio del pueblo, donde el crecimiento económico se distribuya de manera justa y los salarios permitan que el trabajo sea una vía real para tener calidad de vida, moviendo y activando la economía interna y fortaleciendo el comercio local. Cuando las familias tienen ingresos dignos, consumen, ahorran, emprenden y planifican su futuro; eso es productividad social y **estabilidad económica**.

Estamos convencidos de que un sistema tributario progresivo y una inversión social fuerte permitirán fortalecer servicios públicos universales y de calidad. La **Educación pública de alta calidad**, desde la primera infancia hasta la universidad, elevará las capacidades productivas del país, impulsará la innovación, permitirá al país insertarse con mayor valor agregado en la economía global y reducirá las brechas sociales que hoy limitan el destino de millones.

La evidencia internacional es clara: los gobiernos que más invierten en educación y salud no solo logran que la gente viva mejor, sino que también crean **competitividad y resiliencia** frente a las crisis. Un sistema de salud verdaderamente público, preventivo y bien financiado salva vidas, pero también reduce costos a largo plazo, mejora la productividad laboral y fortalece la **integración social**. Lo mismo ocurre con la seguridad social y las pensiones dignas: cuando las personas viven sin miedo al futuro, la economía funciona mejor y la democracia se fortalece.

Menos desigualdad, empleos decentes, entornos urbanos cuidados, transporte público eficiente y comunidades con acceso a cultura, deporte

y espacios públicos, reducen la violencia de forma mucho más efectiva que la represión. Esa es la verdadera zapata para construir **seguridad ciudadana**. La seguridad no se logra solo con policías y cárceles, sino con justicia social y oportunidades reales.

Un modelo de desarrollo donde se distribuyan los beneficios permitirá, además, diversificar nuestra economía, reducir la dependencia de sectores extractivos y de bajo valor, y apostar por una **producción en armonía con nuestro ecosistema**, que salvaguarde nuestro patrimonio natural, asegurando bienestar para las próximas generaciones. Este modelo reducirá dependencias estratégicas que hoy nos hacen vulnerables: la importación de alimentos esenciales y de tecnologías clave. Fortalecer la producción nacional, las energías renovables y las capacidades tecnológicas locales es una cuestión de seguridad económica.

Crear estas oportunidades facilitará un sector privado competitivo. La misión del Estado será crear un ambiente de negocios donde la **sana competencia empresarial** garantice que la eficiencia, el desarrollo tecnológico y la responsabilidad empresarial sean los factores del éxito del sector privado. Dejaremos atrás la injusticia de sostener a un grupito de privilegiados que acumulan grandes fortunas por financiar a los políticos de siempre; en cambio, abriremos el camino para emprendedurismos, pequeñas y medianas empresas, así como formas de economía cooperativa y asociativa. Esta democratización del mercado permitirá que el campo y las zonas no metropolitanas también prosperen, descentralizando las riquezas y compartiendo el progreso.

Cuando el Estado responda a las mayorías sobre los intereses particulares, la ciudadanía recuperará la confianza, participará, se organizará y cuidará lo que es de todos.

Finalmente, una economía al servicio de la gente

fortalecerá la democracia.

7. La Gran Transformación está en nuestras manos: organización, voto consciente y movilización.

Ningún Goliat es invencible frente a un pueblo valiente, organizado y decidido a dar el paso.

La historia dominicana está llena de victorias ciudadanas, muestra de que hemos conquistado derechos, justicia y libertad a través de organización y lucha. Desde la resistencia de Enriquillo contra el poder colonizador, la capacidad de soñar una nación soberana de los Trinitarios y de los héroes restauradores que acompañaron al pueblo en su lucha; hasta la valentía de los revolucionarios contra la dictadura trujillista y la persistencia de los cientos de miles de familias que han marchado por nuestro medio ambiente, por la educación pública y contra la corrupción y la impunidad.

Por eso, este manifiesto es un llamado a no esperar las próximas elecciones para un milagro electoral: es una invitación a construir poder colectivo desde ya.

- Que cada joven con ganas de superarse se prepare para entender cómo la política afecta su presente y futuro, y para alzar su voz y difundir lo que siente.
- Que cada familia exija respuestas concretas: ¿qué modelo de impuestos, qué sistema de salud, qué política salarial defiende cada partido que pretende gobernarle?
- Que creemos en cada comunidad un plan de lucha para exigir servicios de calidad.

Este es el momento de organizarnos: en núcleos, en sindicatos y en organizaciones comunitarias, estudiantiles, campesinas, populares y culturales. **Este es el momento de articular un proyecto político progresista**, es decir, comprometido con el pueblo y no con el poder económico, capaz de impulsar la Gran Transformación de nuestro país. Poder político de la gente para la gente.

Este es el momento de

integrarte a Opción Democrática.

- **La valentía de imaginar y construir un mejor país**

En Opción Democrática no aceptamos el chantaje de quienes dicen que no hay alternativa, que la política es así y que solamente podríamos estar peor. Al igual que lo hicieron tantos héroes y heroínas antes de nosotros/as, sabemos que **SIEMPRE HAY ALTERNATIVA**, que hay un futuro donde los dominicanos y dominicanas vivimos mejor, y que **está en nosotras/os hacer que suceda**.

Nuestro compromiso es que construyamos un país donde el crecimiento no sea privilegio de un grupito, ni se base en la devastación de nuestro patrimonio natural, sino que sea un camino compartido hacia el bienestar. Un país donde la estabilidad no repose en el miedo ni en las remesas, sino en la **justicia social**. Un país donde tengamos **una vida buena**.

Para cada área de la vida nacional tenemos propuestas sobre cómo mejorar la gestión pública. Desde transformar la política salarial para aumentar de manera sostenida los ingresos de las familias dominicanas, hasta mejorar la calidad educativa y elevar los estándares de formación pre-universitaria y superior. Desde rediseñar el sistema de salud pública para garantizar su universalidad, gratuidad y calidad, hasta impulsar la transición energética hacia renovables y garantizar la soberanía energética de nuestro país.

En nuestro **Programa de Gobierno**, publicado en od.org.do, puedes encontrar gran parte de nuestras propuestas, punto de partida para la discusión, el diálogo y la construcción colectiva. Te invitamos a conocerlo y hacerlo tuyo.

Este es nuestro compromiso.

Este es nuestro momento.

¡Únete a Opción Democrática!

El poder es de la gente

¡Hagamos que suceda!

**Este es nuestro compromiso.
Este es nuestro momento.**

¡Únete a Opción Democrática!

EL PODER ES DE LA GENTE

¡Hagamos que suceda!

 **OPCIÓN
DEMOCRÁTICA**

2026